

# Otros dispositivos de control de los cuerpos y de la vida migrante

**María José Morales Vargas**  
**Hugo César Moreno Hernández**

## Introducción

Este capítulo plantea la necesidad de analizar el papel que juegan las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinados a apoyar a las personas migrantes en tránsito por México. Para este propósito, se recurre a los aportes de Michel Foucault y a su concepto medular *dispositivo* para analizar el rol que juegan estos centros de ayuda para la atención a migrantes respecto a la administración del flujo migratorio, y el control de los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos.

## El punto de partida

Este trabajo surge de un acercamiento al pensamiento de Michael Foucault y otros pensadores contemporáneos. En particular, aquí interesa dilucidar la categoría *dispositivo* con relación al rol que desempeñan las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinados a

apoyar a las personas migrantes en tránsito por México. La premisa de la que se parte considera que, además de los *dispositivos* de control y seguridad creados por el gobierno,<sup>1</sup> para administrar lo referente al asunto migratorio en el país, existen otros. Actualmente, el asunto de la regulación de los flujos migratorios, de los cuerpos y de las vidas migrantes, no es exclusivo del ente estatal, pues se identifican otros actores no-estatales, en consonancia con el momento neoliberal del capitalismo.

Hoy día, las estrategias de control de las migraciones se practican a usanza neoliberal, esto significa que la migración, en toda su complejidad, genera un mercado. De esto deriva una industria de control de la migración que implica, dice Amarela Varela (2015), diversas y complejas subjetividades. Por mencionar algunas: los bancos e instituciones que gestionan el envío de remesas, las compañías encargadas del mantenimiento de los dispositivos de control migratorio (como las estaciones de detención de migrantes o las compañías transportistas dedicadas a la deportación de los migrantes). Además, el llamado

---

1 En México, el Instituto Nacional de Migración (INM) es un organismo dependiente de la Secretaría de Gobernación que, dentro de sus funciones, tiene como finalidad regular la entrada y salida de extranjeros en el país, así como definir quién pertenece o debe pertenecer a una nación. En este trabajo, se arguye que dicho Instituto funciona como un dispositivo gubernamental bajo el cual se ejercen el *biopoder* y la *biopolítica* de la migración, pues, a través de él, con respaldo de leyes reglamentarias establecidas y con otras dependencias de gobierno (estaciones migratorias y autoridades auxiliares del INM) se decide quién reúne los requisitos legales para ingresar al país y quiénes no, tomando en cuenta su condición económica y de salud, su nivel de educación, el tiempo de estancia, etcétera. En este sentido, el INM funciona como un dispositivo gubernamental creado por el Estado mexicano para capturar, orientar, vigilar, normar y filtrar a la migración.

gobierno privado indirecto<sup>2</sup> de la migración, cuya cobertura se inserta a nivel local, y está integrado por organizaciones delincuenciales, autoridades de distintos mandos, “polleros”, etcétera. Un sector no menos importante en este proceso es el conformado por actores provenientes de la sociedad civil, que también atienden el asunto migratorio, pero desde un polo que podemos identificar como forma positiva-humanitaria, si asumimos que existen tres formas en que, en el neoliberalismo, se crea mercado delegando o privatizando funciones gubernamentales que tienen que ver con la seguridad y el control de poblaciones y territorios, decimos tres, sólo en términos analíticos, pues seguramente existen muchas otras entre aquellas muy específicas y sus combinaciones, aquí optamos por ejemplificar con estas tres formas en un sentido weberiano de tipos ideales:

1. Forma positiva-humanitaria cuya principal cara son las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y Organizaciones de Sociedad Civil (OSC), pero también se logra ver su semblante en fundaciones e iniciativas de corte caritativo.
2. Forma extractivista legal (con oscilaciones a lo ilegal).
3. Forma ilegal-delincuencial.

En México, ante la necesidad de atender el fenómeno migratorio centroamericano indocumentado, históricamente han surgido actores de la sociedad civil para

---

2 Categoría empleada por Achille Mbembe (2011), es entendida como una forma de gobernar donde se combina la participación de ejércitos privados y agentes de Estado que administran la violencia, la muerte y el dolor de las víctimas para su propio beneficio, corrompidos, dice Varela (2017), con una densa trama de impunidad y falta de procuración de la justicia.

ocuparse de la población migrante indocumentada. Pirker y Núñez (2016) analizan las formas organizativas de grupos de solidaridad mexicana con El Salvador, y subrayan cómo éstas han sufrido modificaciones en prácticas y discursos de la solidaridad por medio de los cuales, dentro del mismo ciclo político, los actores involucrados respondieron a los cambios en las coyunturas políticas nacionales e internacionales. Así, en la coyuntura política de exilio y refugio centroamericano se formaron asociaciones, organizaciones y grupos de apoyo para atender dicha problemática; empero, estos centros de apoyo se han ido reconfigurando a lo largo del tiempo.

Hoy día prevalece la figura de las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinados a apoyar a los migrantes indocumentados en tránsito por México. Estos centros de ayuda y atención al migrante, si bien se presentan como espacios desestatalizados y humanitarios, realizan una triple función según su forma positivo-humanitaria: 1) brindan ayuda, cuidado y apoyo a los migrantes en tránsito; 2) tienen un papel como contenedores de población migrante pues, de alguna manera, empujan a estos sujetos, potencian la vida de los mismos y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional, dejando ver su operación funcional al modelo neoliberal; y 3) su funcionamiento puede vincularse a la noción de *dispositivo* en la lógica del pensamiento foucaultiano; en tanto administran el flujo migratorio y controlan a los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos.

Así pues, nuestro objetivo se centra en argumentar el porqué los centros de ayuda, apoyo y atención al migrante en tránsito por México poseen elementos característicos para pensarse desde la noción de *dispositivo* foucaultiano. Si bien dichos centros se presentan como espacios desestatalizados, también están cargados de vida y sirven

para albergar a la población migrante que, por razones múltiples, requieren de ayuda económica, alimenticia o médica, necesitan de un lugar de descanso para continuar con el trayecto, o bien, dotarse de algunos conocimientos y experiencias que le permitan continuar con su viaje. Así, se puede notar cómo este *dispositivo positivo-humanitario* funciona como línea de selección que, al cruzarse con la línea de tránsito, produce corporalidades más fuertes para conseguir llegar al fin del trayecto: incorporarse en la economía estadounidense en el escalón más endeble.

El presente capítulo se compone de dos apartados: en primer lugar, realizamos un acercamiento teórico sobre la categoría *dispositivo* desde el pensamiento foucaultiano. Las aproximaciones teóricas a dicha noción presentan posiciones de encuentro y desencuentro. A partir del precursor, Michel Foucault (1977) se busca dialogar con el filósofo contemporáneo Giorgio Agamben (2011) frente a la categoría de *interés*. El segundo apartado tiene como objetivo mostrar que los centros de ayuda, apoyo y atención al migrante en tránsito por México poseen elementos característicos de la noción *dispositivo* que se discuten dentro de tal corriente teórica.

## ¿De qué hablamos? ¿Con quién dialogamos?

Dentro de las categorías de análisis foucaultianas, el *dispositivo* ha tenido una amplia proyección en el campo de la filosofía y las ciencias sociales. Además, ha sido objeto de análisis y problematización del filósofo contemporáneo Giorgio Agamben (2011).

En una entrevista publicada en la Revista *Ornicar* realizada por Alan Grosrichard, Jaques Alain Miller y Guyh Le Gaufey a Michel Foucault en 1977 (Foucault, 1985: 127-162)

se le pregunta por primera vez sobre cuál era el sentido y la función metodológica del dispositivo. A lo que Michel Foucault, sin entregar una definición,<sup>3</sup> brinda algunas aproximaciones dicha noción: 1) es un conjunto, una red de elementos heterogéneos; 2) es un espacio de saber-poder; 3) produce subjetividad; y 4) responde a una urgencia.

La aproximación analítica que brinda Michel Foucault (1977) permite entender la primera característica de un *dispositivo*: la heterogeneidad de sus elementos. Estos componentes son los discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas que circulan dentro de una relación. En resumen: “los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho<sup>4</sup>” (Foucault, 1985: 128). En el *dispositivo*, dice Foucault, se inscribe un proceso de “sobredeterminación funcional” donde los elementos heterogéneos que lo componen se encuentran

---

3 Respecto a esto Michel Foucault en la entrevista afirma: “Todavía no estoy muy seguro de lo avanzado. Pero he querido ver si eso podía ser dicho, y hasta dónde podía ser dicho, lo cual, desde luego, puede resultaros muy decepcionante. Lo que de incierto hay en lo que he escrito es ciertamente incierto. Sin triquiñuelas, ni retórica. Y tampoco estoy seguro de lo que escribiré en los volúmenes siguientes. Por eso deseo oír el efecto producido por este discurso hipotético, de sobrevuelo” (Foucault, 1985: 128).

4 Si bien, las prácticas discursivas fueron analizadas por Foucault en su período arqueológico, y las entendía como el conjunto de reglas anónimas, históricas, determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido en una época y área determinada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. Allí se incluye todo lo que se explicita de alguna manera a través de un soporte institucional (leyes, reglamentos, enunciados científicos, etc.); las prácticas no-discursivas fueron analizadas en el período genealógico, y son entendidas como las relaciones de poder, que un sujeto puede ejercer o sufrir (Castro, 2006).

en constante cambio, sujetos a reajustes internos entre los diversos elementos que lo componen. Lo que significa que el *dispositivo* en tanto red, no posee relaciones ni naturaleza estable, sino que es una realidad móvil y dinámica, ya que “cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá” (129). Además, en el *dispositivo* se inscribe otro proceso denominado “relleno estratégico” que tiene que ver con una modificación constante de los objetivos estratégicos.

Dentro de la segunda aproximación, Foucault (1977) señala que el dispositivo es un espacio de saber-poder “el dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan” (130). De éste se procesan prácticas discursivas y no discursivas cuya función, más que capturar individuos, produce sujetos que quedan sujetos a determinados efectos de saber/poder, como explica Gilles Deleuze: “Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciación. Lo cierto es que los dispositivos son como las máquinas de Raymond Rousel, según las analiza Foucault; son máquinas para hacer ver y para hacer hablar” (1990: 156), desde las formas arquitectónicas hasta las formulaciones gramaticales de una organización altruista, se visibiliza o invisibiliza una subjetividad, que, siguiendo a Deleuze, no es en sí un dispositivo, porque “los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (saber, poder y

subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí” (156), por ello, son producción o pre-producciones de los dispositivos a los que se les enfrenta, y si “la ‘dimensión del poder’, [es la] dimensión del espacio interno del dispositivo, espacio variable con los dispositivos. Esta dimensión se compone, como el poder, con el saber” (ibid.), entonces la subjetividad está vinculada fuertemente con los procesos del saber-poder, por ello, aquí se inscribe la tercera aproximación: “produce subjetividad”.

[...] una línea de subjetivación es un proceso, es la producción subjetividad en un dispositivo: una línea de subjetivación debe hacerse en la medida en que el dispositivo lo deje o lo haga posible. Es hasta una línea de fuga. Escapa a las líneas anteriores, se escapa. El sí-mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos: es una especie de plusvalía. No es seguro que todo dispositivo lo implique. (Deleuze, 1990: 157)

Esta producción del dispositivo implica la relación del poder, la imposición del saber, el hacer visibles a unos e invisibles a otros, mudos a unos y hablantes a otros, pero no sólo se trata de ser escuchado y visto, sino de cómo se define la visibilidad y la voz audible. En el caso que nos ocupa, el *dispositivo positivo-humanitario*, constituido por el complejo de apoyo al migrante en tránsito, desde su evocación define una subjetividad migrante en movimiento, lo que se ve es un sujeto en tránsito, incapaz de detenerse, porque así se le ha delineado y en su vocabulario no existe la frase “quiero quedarme”, porque ya se ha definido lo que puede verse y oírse de él. Se produce un



sujeto que camina y sólo se detiene para reconstituir sus fuerzas, no un sujeto bienvenido. A este respecto, vale la pena citar en extenso a Deleuze:

Se preguntará uno si las líneas de subjetivación no son el borde extremo de un dispositivo y si ellas no esbozan el paso de un dispositivo a otro; de esta manera prepararían las “líneas de fractura”. Y lo mismo que las demás líneas, éstas de subjetivación no tienen fórmula general. Brutalmente interrumpida, la indagación de Foucault debía mostrar que los procesos de subjetivación asumían eventualmente otros modos diferentes del modo griego, por ejemplo, en los dispositivos cristianos, en las sociedades modernas, etcétera. ¿Acaso no pueden invocarse dispositivos en los que la subjetivación no pasa ya por la vida aristocrática o la existencia estetizada del hombre libre, sino que pasa por la existencia marginal del “excluido”? Así, el sinólogo Tokei explica cómo el esclavo liberado perdía de algún modo su condición social y se encontraba remitido a una subjetividad solitaria, quejumbrosa, a una existencia elegíaca de la que posteriormente extraería nuevas formas de poder y de saber. El estudio de las variaciones de los procesos de subjetivación parece ser una de esas tareas fundamentales que Foucault dejó a quienes habrían de seguirlo. Nosotros creemos en la extrema fecundidad de esta investigación que las actuales empresas intelectuales referentes a una historia de la vida privada sólo comprenden parcialmente. Lo que se subjetiviza son tanto los nobles, aquellos que dicen, según Nietzsche, “nosotros los buenos” como los (aunque en otras condiciones) los excluidos, los malos, los pecadores, o bien los ermitaños o bien las comunidades monacales o bien los heréticos: toda una tipología de las formaciones subjetivas en dispositivos móviles. Y por todas partes hay marañas que es menester desmezclar: producciones de subjetividad se escapan de los poderes y de los saberes de un dispositivo

para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer. (ibid.)

Ese sujeto no bienvenido se ha producido como una subjetividad inacabada siempre vulnerable y con la capacidad de visibilizarse de otra forma y hablar con otro sentido y según otros códigos. Se trata de un excluido que es recibido con una hospitalidad renga, hospitalidad neoliberal, como hemos dicho y como tratamos a lo largo del texto. La forma positiva humanitaria produce, como dispositivo, a un excluido visibilizado en su miseria, desde esa miseria, otras formas del tipo ilegal delincriminal pueden alumbrarlo y hacerlo visible con la violencia, ya sea como víctima o como victimario, cambiando el tono de su voz, pero siempre desde la exclusión y la vulnerabilidad. Lo caritativo y lo delincriminal se encuentran en el camino como cerrando un pliegue, ocasionando un cruce de líneas que producen un dispositivo terrible.

La cuarta aproximación también se inscribe en la explicación de la funcionalidad del *dispositivo*. Michel Foucault señala que es “una especie de formación, que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia”. Luego continúa, “El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante” (129). Lo anterior significa que, al estar inscrito al interior de un juego de relaciones de poder, su función consiste en responder a una urgencia o contingencia histórica concreta. Siendo su naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone una cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas con efectos del saber para así responder a urgencias de tiempo y espacio específicas.

Actualmente los gobiernos han estructurado discursos de verdad<sup>5</sup> para la regulación de las migraciones, a partir de la identificación del acontecimiento de urgencia (la migración indocumentada en tránsito) y han estructurado estrategias para resolverlo, atacarlo y/o controlarlo. Dichos discursos han servido para justificar las políticas migratorias, para implementar dispositivos de seguridad, poner en marcha acciones gubernamentales, medidas de control migratorio, etcétera.

## El *dispositivo* con Giorgio Agamben

Concordamos con Agamben (2011) respecto a que la categoría *dispositivo* resulta ser un término técnico decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault. Anteriormente se ha discutido sobre el funcionamiento del *dispositivo*. La perspectiva de Foucault (1977) ha subrayado que el *dispositivo* está inmerso en relaciones de poder, incluye elementos heterogéneos y, mediante los modos de gobernar, orienta las formas de ser y de actuar de los individuos. De

---

5 Foucault entiende por verdad el conjunto de procedimientos que permiten pronunciar, a cada instante, y a cada uno, enunciados que serán considerados como verdaderos. Al respecto, circunscribe su concepción de verdad con cinco proposiciones: 1) por verdad, entender un conjunto de procedimientos reglados para la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de enunciados, 2) la verdad está ligada circularmente con los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y con los efectos de poder que ella induce y que la acompañan, 3) el régimen de la verdad no es simplemente ideológico; ha sido una condición de la formación y el desarrollo del capitalismo, 4) el problema político esencial para el intelectual es saber si es posible construir una nueva política de la verdad, 5) la verdad es en sí misma poder, lo que implica separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) (Castro, 2006: 539).

esta manera, un *dispositivo*, mediante el saber y el poder, orienta, organiza, potencia y produce (biopolítica), a la vez que vigila y sanciona en pos de la reinserción (anatomopolítica-biopolítica) o excluye, margina o elimina a los incorregibles (tanatopolítica). En tanto, un *dispositivo* controla y genera cuerpos con efecto en la producción de subjetividades (ciudadanos, enfermos, delinquentes).

Giorgio Agamben (2011) retoma la noción de *dispositivo* del pensamiento foucaultiano y construye una interpretación propia del término. “Quisiera ahora intentar una genealogía de este término, en primer lugar, dentro de la obra de Foucault y luego en un contexto histórico más amplio” (Agamben, 2011: 11). En este trabajo es necesario tomar en cuenta tres puntos que Agamben destaca de esta noción: 1) su concepto, 2) su funcionalidad, y 3) su aporte.

Agamben (2011) busca pistas para encontrar en los escritos de Michel Foucault la utilización del término *dispositivo*; desde este interés, el filósofo italiano marca la importancia de desarrollar un acercamiento genealógico de tal noción. En primer lugar, da cuenta de que, a fines de los años setenta, más o menos en la época en que escribe *La Arqueología del saber*, para definir el objeto de sus investigaciones, Foucault no utiliza el término *dispositivo* sino otro etimológicamente cercano: *positividad*, que tampoco define. Luego rastrea que el término *positividad* tiene su lugar propio en Hegel en la oposición entre la religión natural<sup>6</sup> y la religión positiva.<sup>7</sup>

6 Agamben (2011) refiere que religión natural se refiere a la relación inmediata y general de la razón humana con lo divino.

7 Mientras que la religión positiva histórica comprende el conjunto de creencias de las reglas y de los ritos que en una sociedad determinada y en cierto momento histórico se imponen a los individuos desde fuera. Una religión positiva, escribe Hegel, implica sentimientos que se imprimen en el alma a través de una construcción y comportamientos que son el resultado de una

Agamben encuentra una influencia de Hegel en el pensamiento de Michel Foucault, dicho predominio lo sitúa en el ensayo de Jean Hippolyte quien subraya que la noción *positividad* está en el centro del análisis hegeliano. “La positividad es el nombre que, según Hippolyte, el joven Hegel le da al elemento histórico, con toda carga de reglas, ritos, instituciones que un poder externo impone a los individuos pero que, por así decir, estos internalizan en un sistema de creencias y sentimientos” (14). De esta forma, la *positividad* se mira como un obstáculo a la libertad humana, y la condena como tal.

Entonces, continúa Agamben, tomando prestado este término (que más tarde se referirá a la noción *dispositivo*), Foucault se posiciona frente a un problema decisivo: la relación entre los individuos como seres vivientes y el elemento histórico, entendiendo con este término el conjunto de instituciones, de procesos de subjetivación y de reglas en que se concretan las relaciones de poder. Pues, como se ha leído en el pensamiento foucaultiano, el interés se centra en investigar los modos concretos en que los dispositivos actúan en las relaciones, en los mecanismos y en los juegos de poder.

Posterior a ello, Agamben (2011) sugiere la investigación sobre geología teológica de la economía, pues a partir de esta pista, el autor cree que se constituye el eje de *Dispositivo* que plantea Foucault: el conjunto de prácticas y mecanismos –conjunto lingüístico y no lingüístico, jurídico, técnico y militar– que tiene como objeto hacer frente a una urgencia y lograr un efecto más o menos inmediato (17). Bajo esta perspectiva, sitúa el término griego *oikonomia* o la administración del *oikos*, de la casa y, más general,

---

relación de mando y de obediencia y que se cumplen sin un interés directo (Agamben, 2011: 13).

la gestión, el *management*. Aquí se plantea la incidencia teológica como una práctica que de inmediato remite a discutir sobre la Trinidad de figuras divinas en la historia de la teología cristiana: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El argumento era el siguiente:

En cuanto a su ser y a sustancia, Dios indudablemente es uno, pero en cambio en cuanto a su oikonomía, es decir, el modo en que administra su casa, su vida y el mundo que ha creado es triple. De esta manera, un buen padre puede confiarle al hijo la ejecución de ciertas tareas, sin perder por ello su poder y su unidad. Así dios le confía a cristo la 'economía', la administración y el gobierno de la historia de los hombres. (19)

En síntesis, se puede ver la manera en que la *oikonomía* se configura en un *dispositivo* propio de una herencia teológica. Dicho concepto, suscribiendo con Agamben (2011), nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno. Por esta razón, los *dispositivos* siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto.

Además, agrega Agamben, el *dispositivo* pensado por Foucault reúne no sólo elementos de la *positividad*, del que pensaba Hegel, sino también el *Gestell*<sup>8</sup> del último Heidegger, cuya etimología es afín a la *dis-positio, disponere*. Se constituye así la noción que le interesa a Foucault: los mandatos de control que dispone unos modos de acción en el hombre. De este modo, el bagaje genealógico constituye los referentes de un medio: el *dispositivo*, por el

---

8 *Ge-Stell* significa comúnmente "aparato" (*Gerat*), pero que con este término él entiende "el recogimiento de aquel (dis) pone del hombre, es decir, exige de él el develamiento de lo real según el modo del ordenar (*Bestellen*)" (Agamben, 2011: 21).

cual se articulan prácticas, saberes, medidas, de instituciones cuyo fin es gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido que se pretende útil los comportamientos, los gestos, y los pensamientos de los hombres.

Si bien dice Jorge Eliécer Martínez (2013), en el pensamiento foucaultiano se distingue una tipología de dispositivos, a saber: los carcelarios, disciplinarios, de saber, poder, verdad, subjetividad, sexualidad, seguridad,<sup>9</sup> en todos estos mecanismos circulan relaciones de poder, se establecen formas de control, administración y organización de los sujetos en términos económicos, se construyen subjetividades, etcétera.

Agamben (2011) fija una definición de *dispositivo* y lo distingue como “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (22). El dispositivo es una máquina que produce subjetivaciones y es también una máquina de gobierno.

Lo interesante de la contribución de Agamben, además de la genealogía sobre la noción de *dispositivo* descrita arriba, es que sitúa y analiza los dispositivos en el nuevo contexto. Al respecto, Agamben subraya, “probablemente no sería errado definir la fase extrema del desarrollo capitalista que estamos viviendo como una gigantesca proliferación de dispositivos. No hay un solo instante en la vida de los individuos –continúa Agamben– que no esté

---

9 En la clase del 11 de enero de 1978 del curso de Michel Foucault denominado: Seguridad, Territorio y Población plantea el funcionamiento del dispositivo de seguridad. Según el autor, dichos dispositivos se instalan a partir del siglo XVIII en las sociedades modernas: “Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes de que la noción se haya constituido y aislado” (Foucault, 2006: 41).

moldeado, contaminado o controlado por algún dispositivo” (25). Desde esta postura, se llega a pensar que el *dispositivo* es todo a la vez: puede ser un lugar, una institución, incluso, subraya el mismo autor, nosotros mismos terminamos siendo un *dispositivo*.

Por último, sumando al aporte de Agamben (2011), respecto a su noción e interpretación sobre dicha categoría, se introduce la discusión que robustece el estudio sobre los procesos de subjetivación, individualización y formas de control de los dispositivos. De esta manera, Agamben (2011), además de situar dos grandes clases, los seres vivientes (o las sustancias) y los dispositivos, considera que, entre ambos y en tercer lugar, se encuentran los sujetos: “Llamo sujeto a lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los dispositivos” (24). De esta manera, “al enorme crecimiento de dispositivos en nuestra época, le corresponde así una enorme proliferación de procesos de subjetivación” (24).

De esta erudición se lee una tarea política que se encarga a los individuos en tiempos de *dispositivos*: “Se trata de liberar lo que ha sido capturado y separado a través de los dispositivos para restituirlo a un posible uso común” (Agamben, 2011: 27). Agamben piensa que la profanación es un modo de liberarse o enfrentarse a los dispositivos estructurados por los gobiernos contemporáneos y la consecuente proliferación de dispositivos desestatalizados que mercantilizan funciones de los otrora *dispositivos* de gubernamentalidad. Si bien esta propiedad de interpretación del *dispositivo* en Agamben resulta sumamente importante, en este trabajo nos limitamos a estudiar la forma en que un *dispositivo* (el de los albergues, casas, organizaciones de apoyo a migrantes en tránsito) administra flujos migratorios y controla cuerpos que



se internan en él, según una función positivo-humanitaria cuya línea amplifica el dispositivo del mercado de la migración, tanto en sus sombras (su carácter de economía informal), como en luminiscencias (ganancias bancarias, asistencias públicas y, sobre todo, la forma positiva-humanitaria operando en y desde la sociedad civil o desde lo no estatal).

Antes de situarnos en el próximo apartado, se fija la ruta operativa que nos lleva a comprender el *dispositivo positivo-humanitario* de ayuda para la atención a migrantes indocumentados en tránsito:

1. Dicho *dispositivo* responde a la urgencia: la migración indocumentada en tránsito.
2. Si bien, la prioridad de estos centros de ayuda ha sido la asistencia a los migrantes indocumentados en tránsito, éstos no han escapado del vicio del sistema económico actual y de la reproducción de ciertas prácticas de los *dispositivos* estatales.
3. Los centros de ayuda al migrante en tránsito, que aquí se reconocen como *dispositivo*, poseen características propias para administrar el flujo migratorio que allí alberga, lo que aquí inscribimos como una forma neoliberal de delegación o privatización de una función solidaria que se deja a la sociedad civil según la forma positivo-humanitaria.
4. Dichos *dispositivos* brindan ayuda, cuidado y apoyo a los migrantes en tránsito, en tanto, de alguna manera, potencian la vida y ejercen control sobre el cuerpo del migrante en tránsito, estimulando la lógica migratoria transnacional, la de producir cuerpos aptos para el trabajo mediante una acción de reproducción de fuerzas y selección de cuerpos.

5. La migración es algo más que un asunto de movilidad humana; es una cuestión de poder, de control y de violencia, al existir prácticas concretas de los entes estatales o desestatalizados para controlar, vigilar y regular el tránsito indocumentado como función de un dispositivo que produce cuerpos y subjetividades aptas para alcanzar una meta económica, pero también política, al lograr insertarse en la parte más baja de la economía estadounidense.

## Atendiendo a la urgencia

La migración centroamericana a México es histórica;<sup>10</sup> lejos de desaparecer, se ha acentuado y reconfigurado. Frente a este acontecimiento de urgencia (la migración indocumentada en tránsito por México), históricamente

---

10 Durand (2016) habla de cuatro modalidades migratorias. La primera de ellas: la del exilio político que data de la década de los 70. La segunda modalidad migratoria: la de refugiados que corresponde a la década de los 80 con las guerras civiles en Nicaragua, el enfrentamiento armado de El Salvador y la guerra de baja intensidad en Guatemala. La tercera corresponde a la década de los 90, al ser una fase de reconstrucción, acuerdos de paz, y retorno de refugiados. Al mismo tiempo se desató un movimiento masivo y generalizado de migrantes económicos hacia Estados Unidos. En el siglo XX en los países centroamericanos se hicieron evidentes las crisis sociales, económicas y humanitarias, que buscaron salida en la emigración. En ese contexto, Estados Unidos otorgó a miles de centroamericanos un *status* de protección temporal. La primera década del siglo XXI heredó una creciente violencia, el retorno de las maras deportadas de Estados Unidos y la consolidación del crimen organizado y el narcotráfico. Actualmente los motivos de la migración de origen centroamericano son múltiples: huyen de la guerra, de violencia interna, conflictos armados, desplazamientos forzados, condiciones personales y familiares, etcétera.

se han estructurado actores no estatales; entre otros, los provenientes de la sociedad civil que han servido para atenuar los resultados catastróficos del tratamiento estatal de la migración, lo que les da la forma y función que hemos llamado *positivo-humanitaria*.

En el territorio mexicano han surgido asociaciones, organizaciones y grupos de apoyo dedicados a promover la asistencia y auxilio de migrantes centroamericanos en tránsito. Dichos centros están repartidos a lo largo y ancho del país, Médicos Sin Fronteras realizó una cartografía (Publimetro, 2018) de éstos en 2018, en la que se contabilizaron 71 centros de ayuda integrados por albergues, comedores, centros de día, organizaciones, etcétera. Para enero de 2020, la cifra bajó a 56 (Médicos Sin Fronteras, 2020), pero para marzo de 2020, según otro mapa (Li, 2020), se llegó a 96. En dichos centros, un migrante puede encontrar comida, hospedaje, ropa, medicamentos, atención a su salud física y mental, información, teléfono, registros y diagnósticos, información para la defensa de sus derechos, asesoría jurídica para denunciar hechos delictivos de los que hayan sido víctimas, recreación, apoyo espiritual, entre otros. Su característica principal es que la atención y la procuración son de carácter gratuito.

Si bien la prioridad de estos centros de ayuda ha sido la asistencia a los migrantes indocumentados en tránsito, éstos no han escapado del vicio del sistema económico actual y de la reproducción de ciertas prácticas de los dispositivos estatales. De esta forma, los centros de asistencia migrante funcionan como un *dispositivo*, pese a que éstos se configuran en espacios no estatales, en clara consonancia con la pulsión neoliberal del capitalismo actual, la cual busca mercantilizar todo lo que pueda ser objeto de mercado y cuando el objeto parece no mercantizable, crea

las condiciones para hacerlo, como sucede con el fenómeno de la migración. Dichos centros no desempeñan un papel exclusivamente humanitario, pues al tener un papel como acogedores de población migrante, empujan a estos sujetos, potencian la vida de los mismos y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional. Además de tener propiedades intrínsecas para administrar el flujo migratorio y controlar los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos. Por lo que desempeñan un papel paliativo frente a la infortunada problemática migratoria global. Se trata de espacios que ofrecen ayuda temporal, un par de días, para recuperarse y descansar para luego seguir con su sendero migratorio.

Para auxiliar el éxodo centroamericano, los centros de ayuda migratoria se sostienen con fondos de todo tipo, que va desde: el apoyo de organismos internacionales, donaciones estatales y municipales, colectas, diezmos, voluntariados, dádivas, entre otros. Lo que los sitúa como espacios que no están fuera del sistema económico y político imperante, sino como expresión de un mercado configurado desde la operación de la forma positivo-humanitaria de la delegación o privatización de funciones gubernamentales desarrollada por el neoliberalismo. Permanentemente, dichos centros mantienen contacto y comunicación constante con las autoridades en materia de migración del país, del Estado, con diversos consulados y con otras organizaciones civiles. En esos cruces, son líneas que configuran el *dispositivo* movilizado por una urgencia humanitaria, que sirve como operador de selección de cuerpos, produciendo la subjetividad del migrante, como transeúnte con el objetivo de incorporarse al escalón más bajo de una economía, al mismo tiempo que seleccionan a

quienes, aun con la idea de seguir el tránsito, se establecen en el territorio mexicano.

En algunos casos, los centros de ayuda buscan acuerdos con algunas clínicas, hospitales, la Cruz Roja, para atender la salud de los transeúntes centroamericanos en caso de sufrir algún accidente o enfermedad severa. En otros casos específicos, los centros de ayuda, como la casa de refugiados en Coahuila, y algunos otros centros de la frontera norte, son enganchadores de mano de obra barata con el sector industrial. Por ejemplo, las empresas maquiladoras están empleando a migrantes centroamericanos (Agencia Reforma, 2018).

### **Donde no molesten a nadie: localización de los centros de ayuda migrante**

A lo largo y ancho del territorio mexicano han proliferado los centros de ayuda para migrantes a lo largo de las principales rutas de México. De acuerdo con Médicos Sin Fronteras, son seis las rutas más frecuentadas por los migrantes. La ruta del Sureste de Tenosique, Tabasco a Tierra Blanca, Veracruz. La ruta del Suroeste de Tapachula, Chiapas a Tierra Blanca, Veracruz. La ruta Centro que comprende de Tierra Blanca a Querétaro. La ruta Norte que va de Querétaro a Ciudad Juárez. La zona del Noroeste que va de Querétaro a Tijuana (ver figura 1).

La localización de estos centros da cuenta de la reproducción de la hipótesis biológica que subraya que la migración es un asunto de contagio frente al resto de la población, es decir, el *dispositivo positivo-humanitario* es una máquina que hace ver y hablar de determinada manera (marginal) a los migrantes en tránsito. De esta



Figura 1. Mapa de localización de Centros de ayuda Médicos Sin Fronteras (2020).

manera pensamos con Solange Chavel (citada en Bolaños, 2015) cuando subraya:

1. A escala colectiva, la migración es vista como elemento determinante en la salud pública de una población nacional. Tal situación reconoce que la migración de personas es un riesgo, por lo que está la constante amenaza de que los migrantes son un peligro ya que poseen cuerpos parasitarios, impuros o invasores, pues ponen en riesgo al resto de la población; además de ser un riesgo de ruptura nacional identitaria. De esta manera, el *dispositivo positivo-humanitario* deja ver cómo su funcionamiento gubernamental biopolítico gira hacia su reverso tanatopolítico y abre una rendija a la gestión de forma ilegal-delincuencial, la cual llega a gestionar esta población mediante la acción de gobiernos privados indirectos que ejercen necropolítica,

esto es, gestionar poblaciones, territorios y recursos mediante el asesinato en muy variables formas de usar la violencia.

2. A escala individual, el discurso de la migración descansa en una calificación de individuos migrantes, ya sea como una expresión de dinamismo y salud o como una expresión patológica de parasitismo. Por lo regular, el juicio social y racial emitido hacia ellos siempre es negativo, lo que permite el uso de estrategias tanatopolíticas y, en el extremo, necropolíticas.

De esta manera, la ubicación geográfica de estos centros de ayuda se sitúa en la periferia de las ciudades. A un migrante, la mayoría de veces, se le complica llegar a tales centros, puesto que la única manera para llegar a ellos es a pie, y preguntando frecuentemente sobre la ubicación exacta; si bien algunos tienen referencia de su localización, muchos no saben con exactitud dónde se encuentran. Para el transeúnte esto no es obstáculo, pues lo que debe caminar no se compara con los kilómetros que ya ha recorrido. El caminar por espacios complicados y de terracería implica para el migrante sumar desgaste físico. La única urgencia que tienen de llegar a estos centros es para descansar, alimentarse, curarse y después continuar.

La gente que vive cerca mira a los transeúntes de reojo; entre más lejanía tengan con ellos es mejor, evitan a toda costa el entrecruzamiento de miradas, la cercanía, la plática y la ayuda *vis à vis*. Al observar a un individuo extraviado y deambulando, el resto de la población identifica el cansancio de sus cuerpos, la ropa sucia, la mochila a cuestas y, de inmediato, saben que son migrantes; son indocumentados que piden dinero y pueden robar, contagiar y ensuciar.

Por lo que respecta a los albergues, la gente no cuestiona su existencia, ni la ubicación de estos centros; muchas veces la colindancia más cercana que éstos tienen es sólo con las vías de tren. A la gente le tranquiliza que dichos centros de ayuda migrante estén localizados lejos de la ciudad, donde nadie tiene contacto con ellos, donde no se ven, donde a nadie molestan. Al estar situados en el cinturón de las ciudades los convierte en espacios de exclusión, en tanto los individuos que se insertan en ellos quedan estigmatizados y segregados. La exclusión y la discriminación hacia esos sujetos está presente en todo momento.

La mayoría de la gente sabe que estos centros de ayuda son apoyados por iglesias, lo que les tranquiliza. La caridad hacia dichos espacios, muchas veces, está influenciada por los sacerdotes. De esta manera, se lee una relación circular entre don-intercambio “una vez que alguien ha aceptado el *munus*, está obligado (*onus*) a retribuirlo, ya sea en términos de bienes o en términos de servicio (*officium*)” (Esposito, 1998: 28). La gente está en deuda. La deuda que la gente adquiere con su religión es el perdón, en tanto, para ser perdonado, las personas fieles deben retribuir con donaciones, caridades, acciones humanitarias, etcétera, a los otros desprotegidos.

De esta manera, el *dispositivo positivo-humanitario* deja ver con toda crudeza la manera en que funciona, en términos biopolíticos, la gestión de población móvil, sin ciudadanía y con fines altruistas refuerza la lógica de la migración internacional para nutrir una economía específica y, a la vez, mercantilizar un fenómeno que en apariencia es imposible de mercantilizar, al generar diversas líneas (desde lo bancario a lo solidario) capaces de producir utilidades de diferente cuño (dinero, vida, fuerza de trabajo, subjetividades bien diseñadas según necesidades de mercado).



## Administrando el flujo migratorio

Los centros de ayuda al migrante poseen lógicas intrínsecas de operatividad. Tienen definido el número de espacios para albergar, la cantidad de ayuda que pueden destinar, el tiempo de permanencia que pueden ofrecer a sus visitantes, dotan de saberes y experiencias de tránsito, fijando así, las posibles rutas en que un migrante indocumentado puede movilizarse en el territorio mexicano, etcétera. Por lo regular, las oportunidades de adquirir tales beneficios son limitadas, en tiempos de éxodo masivo estos centros rebasan sus capacidades de albergue. Actualmente, en el éxodo migratorio con modalidad de caravana, muchos de los centros de ayuda están saturados, por lo que el resto debe buscar otros lugares que le dé acogida, o bien, improvisar cualquier sitio en el espacio público. Cada albergue se rige bajo un reglamento que regula su funcionamiento, su organización y su administración.

El tipo de permanencia en los centros de ayuda, en este caso de los albergues, es temporal. Durante su estancia, las necesidades del migrante en cuanto a alimentación y salud están cubiertas. Al ingresar al albergue, a los migrantes se les confiscan sus bienes. Deben dejar sus mochilas o cualquier otro equipaje que carguen, previniendo la portación de armas, sustancias ilegales, teléfonos, es decir, cualquier objeto o sustancia que ponga en peligro su vida y la del resto. Sus pertenencias quedan resguardadas en el propio albergue.

Cuando el migrante ingresa a un albergue, en un lapso de 24 horas, se le entrevista de forma individual, mediante preguntas tópicas, se conoce su nombre, su lugar de origen, su experiencia durante el viaje. Ellos se muestran disponibles a contestar, pues piensan que de ello depende el beneficio que se les otorgarán. A partir de entonces, los

migrantes sienten que son más que migrantes. Sienten que alguien los escucha, alguien se preocupa de ellos, alguien les ayuda. De inmediato se les hace saber las obligaciones que adquieren: respeto de las normas comunes de convivencia, así como hacia el personal que ahí labora; la responsabilidad del orden y aseo a su persona, limpieza de espacios compartidos; mantener cuidadas las instalaciones; apoyar a los servicios de aseo, de cocina, etcétera.

Existe un coordinador del albergue cuya función principal es la administración y funcionamiento del centro, quien supervisa, vigila y corrige el inadecuado funcionamiento, operatividad y mantenimiento del albergue. Además de ser el encargado de coordinar actividades del personal. En cuanto a la salida de algún miembro, la decisión de abandonar el centro de ayuda queda autorizada por el coordinador.

Al tener contacto con otras estancias no gubernamentales, el personal del albergue, mediante conversaciones, dota de conocimiento a los migrantes y comparte experiencias sobre las posibles rutas “más seguras” en que el migrante puede acudir al salir del centro que al momento lo acoge. De esta manera, dicho centro establece contactos, fija redes, puntos y rutas de tránsito.

## Potenciando la vida para continuar el trayecto

*“tuve hambre, me dieron de comer,  
tuve sed, me dieron de beber, fui  
migrante, me hospedaron”.*

Diariamente, migrantes llegan a los albergues, por ende, dichos espacios están todos los días cargados de vida. La

vida que llega ahí está marcada por el sufrimiento, pues han sido víctimas de la delincuencia, del acoso estatal, de las inclemencias del tiempo; a menudo, son cuerpos sucios, hambrientos, cansados, heridos, imposibilitados para seguir con el trayecto. La labor del albergue se centra en brindar ayuda, asistencia gratuita y temporal, servicios médicos, psicológicos y jurídicos, considerando las posibilidades económicas, materiales y de recursos humanos del centro.

Al ingresar, a los migrantes se les ofrece un *kit* de objetos de aseo personal e higiene, se les dota de un cepillo de dientes, pasta dental, jabón, champú, rastrillo para hombres y toallas sanitarias para mujeres. Se les asigna un espacio para dormir, una cobija (que se devuelve al centro), ropa usada pero limpia. Todo aquello es producto de donaciones.

La prioridad que tienen estos centros es atender, temporalmente, su cansancio, la enfermedad, la tensión, su hambre, sus heridas. La estancia va desde 24 horas, hasta días o semanas, dependiendo de la situación en la que lleguen al centro.

En este orden de ideas, se considera que la migración es algo más que un asunto de movilidad humana; es una cuestión de poder, de control y de violencia, al existir prácticas concretas de los entes estatales o desestatalizados para controlar, vigilar y regular el tránsito indocumentado.

## Nota final

En este trabajo interesó realizar un análisis desde una de las categorías medulares de Michel Foucault: el *dispositivo*. Si bien, tal pensador buscó dilucidar sobre los *dispositivos* de control políticos creados en las sociedades modernas,

aquí ha interesado analizar la funcionalidad de los dispositivos no-estatales, según lo que hemos llamado su forma *positivo-humanitaria*. Siguiendo la postura de Giorgio Agamben (2011), subrayamos que en la etapa actual existe una propagación de *dispositivos*, de tal forma que nadie escapa de su captura.

La premisa de la que partimos reflexiona que los *dispositivos* gubernamentales para controlar, vigilar, filtrar lo referente al asunto migratorio ya no son exclusivos de entes estatales. De tal manera, se entiende que existen otros entes, entre otros, los que provienen de la sociedad civil que se encargan de administrar y controlar, quizá de otra forma, pero al final poseen características propias para administrar el flujo migratorio, controlar cuerpos y potenciar las vidas que allí se albergan, lo que ubicamos como una expresión consistente con la lógica neoliberal, según una forma de delegar o privatizar funciones gubernamentales y de gubernamentalidad, asumiendo una forma que hemos definido como *positivo-humanitaria*.

Para cumplir con el cometido enunciado, se hizo necesario realizar un acercamiento teórico desde el pensamiento foucaultiano para entender los elementos que caracterizan a la noción *dispositivo*. Posteriormente se destacaron los elementos propios que, desde nuestra perspectiva, posee nuestra unidad de análisis: el *dispositivo* de ayuda para la atención a migrantes indocumentados en tránsito. Al respecto, se enumeran los siguientes elementos característicos: 1) dicho *dispositivo* responde a la urgencia: la migración indocumentada en tránsito; 2) si bien, la prioridad de estos centros de ayuda se ha centrado en la asistencia a los migrantes indocumentados en tránsito, éstos no han escapado del vicio del sistema económico actual y de la reproducción de ciertas prácticas de los *dispositivos* estatales, pues, como hemos señalado, son expresión de la lógica

neoliberal de mercantilizar todo aquello que pueda generar ganancias y, de no serlo, producir las condiciones para que sea posible; 3) los de centros de ayuda al migrante en tránsito, que aquí se reconoce como *dispositivo*, poseen características propias para administrar el flujo migratorio que allí alberga; 4) dichos *dispositivos* brindan ayuda, cuidado y apoyo a los migrantes en tránsito, en tanto, de alguna manera, potencian la vida y ejercen control sobre el cuerpo del migrante en tránsito, estimulando la lógica migratoria transnacional y funcionando como máquinas que hacen ver y hablar a los migrantes de una forma tal que producen una subjetividad específica, sin olvidar que la subjetividad siempre está en proceso; 5) la migración no es un asunto sólo de movilidad humana, sino de poder, de control y de violencia, al existir prácticas concretas de los entes estatales, o desestatalizados para controlar, vigilar y regular el tránsito indocumentado.

Se reconoce que en este trabajo queda un asunto pendiente. Si bien se limita a estudiar la forma en que un *dispositivo* (el de los albergues, casas, organizaciones de apoyo a migrantes en tránsito) administra flujos migratorios y controla cuerpos que se internan en él, faltaría problematizar profundamente sobre los procesos de subjetivación, individualización y formas de control de los dispositivos que sugiere Giorgio Agamben. Por lo anterior, se subraya la importancia de realizar un análisis en trabajos subsecuentes sobre los *dispositivos*, la resistencia a ellos y las líneas de fuga que se trazan para salir de su captura, quizá podríamos encontrar pistas en diálogos con Giorgio Agamben y Guilles Deleuze, como se buscó en la discusión teórica sobre el dispositivo.

Lo que debe quedar claro es que cuando asumimos que el despliegue de ayuda a los migrantes en tránsito, ya sea institucional, semiinstitucional o privado, como un

*dispositivo* de control con forma *positivo-humanitaria*, estamos utilizando, como herramienta teórica, el término foucaultiano según la tensión histórica que descubre Gilles Deleuze, es decir, el *dispositivo positivo-humanitario* no tiene una función disciplinadora, no ejerce una anatomo-política sobre los cuerpos migrantes, sino que opera control sobre el flujo de la migración. Como explica Deleuze:

A veces se ha creído que Foucault trazaba el cuadro de las sociedades modernas como otros tantos dispositivos disciplinarios, por oposición a los viejos dispositivos de la soberanía. Pero no hay nada de eso: las disciplinas descritas por Foucault son la historia de lo que poco a poco dejamos de ser, y nuestra actualidad se dibuja en disposiciones de control abierto y continuo, disposiciones diferentes de las recientes disciplinas cerradas. Foucault está de acuerdo con Burroughs, quien anuncia nuestro futuro controlado antes que disciplinado. La cuestión no es saber si esto es mejor o peor. Pues también apelamos a producciones de subjetividad capaces de resistir a esta nueva dominación, muy diferentes de aquellas que se ejercían antes contra las disciplinas. (Deleuze, 1990: 160)

Si entendemos que soberanía, disciplina, biopolítica y control no trazan un línea histórica dura, sino un trenzado de procesos históricos que a veces se superponen, otras se combinan y muchas otras operan en aparentes contradicciones, entonces podemos observar en el dispositivo aquí descrito cómo la soberanía, en sus múltiples acepciones, desde la idea de soberanía nacional, hasta la posibilidad de dar muerte, la disciplina y la vigilancia, como producción de cuerpos y subjetividades dóciles, la biopolítica en la administración de los flujos vivos representados por los migrantes en tránsito y el control de estos flujos mediante el altruismo y la supuesta

libertad de movimiento, se articulan para hacer del flujo migratorio un fenómeno inteligible y administrable, a decir de Deleuze “las diferentes líneas de un dispositivo se reparten en dos grupos, líneas de estratificación o de sedimentación y líneas de actualización o de creatividad” (1990: 161), no son flujos endurecidos, sino fluidos vivos pasibles de ser controlados.

No se trata aquí de mostrar bondad o malevolencia, sino de comprender cómo sucede, según sus mutaciones, este flujo, que se estratifica y sedimenta a través de procesos legales, económicos y políticos, donde las relaciones entre los Estados involucrados tienen un papel central para delinear los contornos del flujo migratorio. Ahí está el *dispositivo positivo-humanitario*, operando en dicha delineación. Pero también en él está la posibilidad de lo creativo y la reactualización. Las caravanas migrantes son expresión de esta creatividad. No hay que olvidar que en Deleuze (2007) la creatividad es resistencia. Los hechos recientes, donde los migrantes detenidos quemar los lugares donde se les retiene para escapar, son expresión de esta resistencia, de la creación de explosiones que revientan las tuberías que buscan controlar los flujos migratorios. Igualmente, la *forma ilegal-delinuencia* es una resistencia, su vinculación con agentes estatales una reactualización, el combate al tráfico de personas una combinatoria que obliga a la creación de otras formas de fluir (las caravanas son expresión clara de esto). En ninguno de estos casos se trata de dispositivos destinados a la pura producción de subjetividad, recordemos que un dispositivo *1*) es un conjunto, una red de elementos heterogéneos, aquí tenemos una complejidad aplastante: migrantes, delincuentes, agentes estatales, personas altruistas, organizaciones públicas y privadas, economía de la migración que va desde los recursos que descienden

del gobierno hacia las organizaciones hasta la economía del tráfico ilegal de personas, etcétera; 2) todas esas líneas que traman una red de signos, significados, discursos y fenómenos socioculturales, producen un espacio de saber-poder, poder-saber, que se tensiona entre la soberanía, la disciplina, la biopolítica y el control, ahí estamos nosotros, pero también los tomadores de decisiones, los actores más cercanos, todo aquel que necesite conocer el fenómeno para actuar con él o sobre él; 3) estas líneas y el campo de conocimientos que promueve, tienen efectos de sujeto, es decir, producen subjetividad, pero en el caso de la migración en tránsito y el *dispositivo positivo-humanitario*, no es el principal efecto de búsqueda, porque no opera disciplinariamente tratando de modelar el cuerpo, lo logra hacer porque lo trata biopolíticamente como un flujo complejo que debe ser controlado; y 4) responde a una urgencia, la cual es clara en este caso, como emergencia humanitaria, como exigencia de mercado y como respuesta del mercado para crear la economía de la migración sustentada en el altruismo y la explotación más descarnada de los seres humanos.

Lo que queremos establecer es que la sociedad de control no tiene un plan bien trazado como lo tendría la sociedad disciplinaria. Esto porque en la sociedad de control, la pinza disciplina-biopolítica se ha cerrado tanto que deja salpicar subjetividades en apariencia singulares, pero ya modeladas por los dispositivos de disciplina y biopoder, los dispositivos de control, como el aquí analizado, no ejercerán una anatomopolítica, sino que se montan en los dispositivos biopolíticos y sus formas *positivo-humanitarias* para cartografiar las cuadrículas sociales y controlar el flujo utilizando la sensación de libertad de los sujetos, quienes, siempre capaces de resistencia para tensar las estructuras sociales, son capaces de crear



libremente, pero siempre bajo el acecho y égida de la red de dispositivos, también mutantes. Por ello, queremos terminar con la pregunta de Deleuze, cuando explica que el trabajo foucaultiano quedó en el análisis de dos grandes bloques de producción de dispositivos: el griego y el cristiano: “¿Qué nuevos modos de subjetivación vemos aparecer hoy, modos que ciertamente no son ni griegos ni cristianos? Especialmente esta última cuestión preocupa a Foucault hasta el final (no somos ya griegos y ni siquiera cristianos)” (2007: 311). En primer lugar, nos parece que es necesario comprender qué somos, bajo qué bloque de saberes y necesidades se modelan los dispositivos. En segundo, asumimos que comprender el momento actual del sistema de sociedad como neoliberal, según la pulsión de mercantilizarlo todo, tenga o no facultades para ello, es una clave inicial para observar los nuevos modos de subjetivación, sobre todo en los fenómenos que suponen una experiencia límite del sujeto, como la migración.

## Referencias

- Agencia Reforma (2018). Ofrecen a centroamericanos empleo en maquiladoras. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/mexico/migrantes-tamaulipas-matamoros-maquiladoras-20181117-0064.html>
- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Chavel, S. (2015). “El biopoder en acción: el concepto de migración”. En Bolaños Guerra, B. (coord.), *Biopolítica y migración. El eslabón perdido de la globalización* (pp. 29-50). México: UAM-Unidad Cuajimalpa.
- Castro, E. (2006). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

- Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2007). “¿Qué es el acto de creación?”. En *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)* (pp. 281-289). Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1990). “¿Qué es un dispositivo?”. En *Foucault, filósofo*. Buenos Aires: Gedisa Editores.
- Durand, J. (2016). “Centroamérica, laboratorio migrante”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2016/06/12/opinion/020a1pol>
- Esposito, R. (1998). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1977). “El juego de Michel Foucault”. En *Saber y verdad* (pp. 127-136). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978)*. México: FCE.
- Li, J. J. (2020). Mapa 2020 de casas del migrante, albergues y comedores para migrantes en México. Recuperado de <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mapa-2020-de-casas-del-migrante-albergues-y-comedores-para-migrantes-en-mexico/>
- Martínez Posada, J. E. (2013). “El dispositivo: una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades”. *Tabula rasa*, (19), 79-99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a04.pdf>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- Médicos sin fronteras (2020). Nuevo mapa ruta migrante. Recuperado de [https://www.msf.mx/sites/mexico/files/-nuevo\\_map\\_ruta\\_migrante.pdf](https://www.msf.mx/sites/mexico/files/-nuevo_map_ruta_migrante.pdf)
- Médicos sin fronteras (2018, 23 de octubre). “Mapa: En estos lugares reciben ayuda para los migrantes hondureños”. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.com.mx/mx/nacional/2018/10/23/en-estos-lugares-reciben-ayuda-para-los-migrantes-hondurenos.html>

- Pirker, K. y Núñez, O. (2016). “La revolución salvadoreña necesita de la solidaridad del pueblo mexicano. Exilio salvadoreño y activismo político en la Ciudad de México”. En Vázquez Olivera, M. y Campos Hernández, F. (coords.), *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época* (pp. 285-308). México: CIALC/Bonilla Artiaga.
- Varela, A. (2015). “La ‘securitización’ de la gubernamentalidad migratoria mediante la ‘externalización’ de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica”. *Contemporánea*, 2(4). Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/6270>
- Varela, A. (2017). “Las masacres de migrantes en San Fernando y Cadereyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 131-149. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2486>